

## *Diferencias en empatía en función de las variables género y edad*

*Ángel RETUERTO PASTOR*  
*Universidad de Valencia*

### *Resumen*

En este estudio se analiza teórica y empíricamente la influencia de las variables género y edad sobre la empatía, considerada desde una perspectiva multidimensional y evaluada mediante el Índice de Reactividad Interpersonal, de Davis. Para ello se utiliza una muestra de 556 adolescentes y jóvenes. Los resultados indican que las mujeres puntúan significativamente más que los varones en fantasía, preocupación empática y malestar personal. Además, con la edad aumentan progresivamente las puntuaciones en toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática. Implicaciones de estos resultados y sugerencias para investigación futura son discutidas.

*Palabras clave:* género, edad, empatía.

### *Abstract*

In this paper the influence of sex and age on empathy, considered from a multidimensional perspective and evaluated through the Interpersonal Reactivity Index of Davis, theoretically and empirically is analyzed. A sample of 556 adolescents and youngs is utilized. The results indicate that females score significantly higher than males on fantasy, sympathy and personal distress. Moreover, the scores on perspective taking, fantasy and sympathy increase progressively with age. Implications and suggestions for future research were discussed.

*Key words:* Sex, Age, Empathy.

Para Hoffman el desarrollo moral se caracteriza por el cultivo de un importante afecto moral o empatía (Hoffman, 1987). Según Hoffman para que una información acerca de otro/a o de una situación motive al sujeto, debe activarse desde una predisposición empática. Las raíces de la moralidad, pues,

se encuentran en la empatía, y empatizar con víctimas potenciales y compartir su malestar mueve a la gente a actuar para ayudarles.

Hoffman afirma que su “idea central es la integración de afecto y cognición y va más allá de una aproximación al procesamiento de la información” (Hoffman, 1991, pág.106).

Plantea que la empatía con otros/as, como proceso motivacional que motiva a ayudar en el problema del otro/a, se desarrolla de una manera similar a los estadios de desarrollo cognitivo social del individuo. Este proceso empieza con un sentimiento global empático en el que el niño no tiene una clara distinción entre el yo y el otro/a y está confundido acerca de la fuente de dicho sentimiento. A partir de aquí progresa a través de varios estadios hasta el estadio más avanzado que combina lo conseguido en estadios previos. En los estadios más avanzados uno puede empatizar con otros/as, sabiendo que son entidades físicas distintas del yo y tienen estados internos independientes del propio sujeto. Un nivel maduro de empatía posibilita que el sujeto esté más influenciado por la condición vital del otro/a que por la situación inmediata (Hoffman, 1991).

Según Hoffman debe haber un paralelismo de los sentimientos y afectos con los pensamientos, principios morales y tendencias comportamentales:

“Sería razonable imaginar que en el curso del desarrollo de una persona, los afectos empáticos se irán asociando significativamente con principios morales, de modo que cuando surja un afecto empático en un encuentro moral, éste activará los principios morales. Entonces los principios, junto con el afecto empático, podrán guiar el juicio moral, la toma de decisiones y la acción del individuo. En algunos casos la secuencia puede quedar invertida: el principio puede activarse primero y luego provocarse su afecto empático asociado” (Hoffman, 1987, pág. 71).

Eisenberg (2000) plantea la importancia de la empatía en el desarrollo moral de las personas, entendida como una respuesta

emocional que procede de la comprensión del estado o situación de otra persona y es similar a lo que la otra persona está sintiendo. Por lo tanto, la respuesta empática incluye la capacidad para comprender al otro/a y ponerse en su lugar, a partir de lo que observa, de la información verbal, o de información accesible desde la memoria (toma de perspectiva) y además la reacción afectiva de compartir su estado emocional, que puede producir tristeza, malestar o ansiedad. La empatía así entendida desempeñaría un papel central en la disposición prosocial de las personas.

Desde una perspectiva multidimensional Davis (1983) define la empatía como *una reacción a la experiencia observada en el/la otro/a*. Los diferentes factores que intervienen en este constructo son la toma de perspectiva –tendencia a adoptar espontáneamente el punto de vista psicológico del otro/a, es decir, capacidad para ponerse en el lugar del otro/a, identificarse con él–, la fantasía –tendencia del sujeto a introducirse imaginativamente en los sentimientos y acciones de personajes ficticios de libros, películas o juegos–, la preocupación empática –sentimientos de simpatía y preocupación *orientados al otro/a* que se encuentra en una situación negativa– y el malestar personal –sentimientos de ansiedad personal *orientados al yo* que se producen en situaciones de tensión interpersonal–.

¿Por qué es importante hablar de empatía? En primer lugar, la empatía está presente en el desarrollo del razonamiento moral (Kohlberg, 1984). En concreto, la mayor oportunidad de toma de perspectiva, es decir, de comprender la actitud de los otros/as, de ponerse en su lugar y de conocer sus pensamientos y sentimientos, es un factor explicativo del desarrollo del razonamiento moral.

En segundo lugar, los elementos empáticos son el determinante principal en el

razonamiento moral prosocial (Eisenberg, 1979). Eisenberg (1986) postula la existencia de cinco niveles en el desarrollo del razonamiento moral prosocial en función del desarrollo de la capacidad empática y de la progresiva consideración que hace el individuo de las necesidades de los demás a lo largo del desarrollo. Según esta secuencia, los niños pequeños se guían por consideraciones bastante hedonistas, pero a medida que van madurando se vuelven cada vez más sensibles a las necesidades y deseos de los otros/as. En esta evolución la capacidad de empatía es un elemento fundamental que facilita el avance hacia un juicio moral prosocial más maduro.

En tercer lugar, la relación positiva entre empatía y conducta prosocial está ampliamente documentada y aceptada (Rushton, 1980; Batson y Coke, 1981; Batson, Batson, Slingsby, Harrell, Peekna y Tood, 1991; Hoffman, 1984, 1987, 1990; Barnett, 1987; Eisenberg y Miller, 1987; Eisenberg, Miller, Shell, Mcnalley y Shea, 1991; Eisenberg, Carlo, Murphy y Van Court, 1995; Eisenberg, Fabes, Guthrie y Reiser, 2000; Caprara y Pastorelli, 1993; Fuentes, Apodaka, Etxebarria, Ledesma, López y Ortiz, 1993; Ortiz, Apodaka, Etxebarria, Eceiza, Fuentes y López, 1993; López, Apodaka, Eceiza, Etxebarria, Fuentes y Ortiz, 1994; Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli, 1996; Desmond, 2002). Por otra parte, se ha encontrado una relación negativa (o ninguna relación) entre malestar personal y conducta prosocial (Davis, 1983; Carlo, Raffaelli, Laible y Meyer, 1999; Desmond, 2002). Finalmente, aparecen estudios que concluyen el importante papel de la empatía como motivadora de la conducta prosocial e inhibidora de la conducta agresiva (Batson y Coke, 1981; Bandura, 1987; Hoffman, 1987, 1989, 1990; Eisenberg, Shell, Pasternack, Lennon, Beller y Mathy, 1987; Eisenberg y

Fabes, 1991; Eisenberg, Guthrie, Murphy, Shepard, Cumberland y Carlo, 1999; Eisenberg, Guthrie, Cumberland, Murphy, Shepard, Zhou y Carlo, 2002; Caprara, Pastorelli y Bandura, 1995; Carlo, Raffaelli, Laible y Meyer, 1999; Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000; Mestre, Samper y Frías, 2002; Mestre, Frías y Samper, 2004).

En cuarto lugar, entre los motivos afectivos en la consistencia entre cognición moral y acción moral cabe destacar el papel de la empatía (Hoffman, 1982, 1987; Eisenberg y Strayer, 1987; Kohn, 1990; López *et al.* 1994; Etxebarria y De la Caba, 1998), que está íntimamente ligada a la mayoría de los principios morales (benevolencia, justicia), y que aparece en el origen de emociones como la compasión, indignación, sentimientos de culpa, o *empathic injustice*.

En quinto lugar, desde el punto de vista de Hoffman (1982, 1998), la empatía se halla íntimamente ligada con la culpa *verdadera* o *interpersonal*. Hoffman define la empatía como una respuesta afectiva vicaria, es decir, una respuesta afectiva más congruente con el estado afectivo de algún otro/a que con el propio. Cuando el sujeto experimenta dolor empático y se percibe como responsable del dolor del otro/a su experiencia empática tiende a transformarse en culpa. Finalmente, Hoffman (1981) señala cómo las personas nos proporcionan abundante información para poder corregir nuestras interpretaciones equivocadas y poder cambiar nuestros estados internos mediante el afecto. Así, en el desarrollo social, la complejidad de las relaciones se puede equilibrar con la ayuda del afecto y la empatía. Cuanta más relación afectiva existe, más sensibles somos a las situaciones de los demás.

Respecto a la influencia del género sobre la empatía, Hoffman (1977) revisó nueve artículos y concluyó que de acuerdo con el

estereotipo cultural, la empatía definida como *la respuesta afectiva vicaria a los sentimientos de otra persona* es más relevante en las mujeres que en los varones. Hoffman sugiere que las mujeres tienen una tendencia mayor a imaginarse en el lugar del otro/a, mientras que los varones tienden más a acciones instrumentales. El autor considera que la empatía en las mujeres puede estar relacionada con una orientación afectiva prosocial que incluye la tendencia a experimentar culpa por el daño a otros/as. Davis (1980) obtuvo que las cuatro subescalas del IRI (*Interpersonal Reactivity Index*) permiten diferenciar significativamente las puntuaciones del grupo de varones y mujeres, siendo siempre las mujeres las que alcanzan las puntuaciones más altas. Utilizando el IECA (*Index of Empathy for Children and Adolescents*), Bryant (1982) halló un efecto del sexo, siendo las mujeres más empáticas que los varones, y una interacción sexo-edad significativa. La autora concluye que las diferencias de grupo con respecto a la edad y sexo son en general congruentes con hallazgos previos: las mujeres expresan más empatía en sus respuestas afectivas vicarias que los hombres. Con la edad las mujeres incrementan significativamente la respuesta empática hacia personas de su mismo sexo, mientras que los varones disminuyen su respuesta empática hacia otros varones en el periodo estudiado (hasta la entrada en la adolescencia).

Eisenberg y Lennon (1983), tras comparar los resultados procedentes de la aplicación de técnicas diferentes para evaluar la empatía, concluyen que en general las mujeres responden de manera más empática que los varones en procedimientos de autoinforme, situaciones simuladas e interpretación de historias o escenas. Eisenberg *et al.* (1991) encontraron que las chicas puntuaban más alto que los chicos

en el IECA de Bryant y en las dimensiones preocupación empática, toma de perspectiva y malestar personal del IRI de Davis. Eisenberg *et al.* (1995) hallaron que, a la edad de 17-18 años, las mujeres puntuaban más alto que los varones en preocupación empática y malestar personal y, a la edad de 19-20, lo hacían en toma de perspectiva y preocupación empática.

Mestre, Frías y Tur (1997), utilizando una muestra de varones y mujeres españoles con edades comprendidas entre 13 y 24 años y usando el IRI de Davis, hallaron una interacción sexo-edad significativa en preocupación empática. Así, las mujeres alcanzaban puntuaciones más altas que los varones en este factor de la empatía, pero la edad modulaba dichas diferencias. La comparación de las diferencias entre varones y mujeres en los niveles de edad establecidos mostraba un incremento del afecto empático en las mujeres adolescentes desde los 13 a los 19 años, siendo las diferencias significativas entre los niveles de 13-15 años respecto a los de 16-17 y 18-19 años; a partir de esta edad las puntuaciones se mantenían y las diferencias no eran significativas. Respecto a los varones no se observaba ese crecimiento progresivo y gradual que aparecía en el sexo femenino. Se encontró, además, un efecto principal significativo del sexo en fantasía, de forma que las mujeres puntuaban más alto que los varones en esta dimensión de la empatía. En toma de perspectiva y malestar personal no aparecieron diferencias significativas en función del sexo.

Finalmente, recientes estudios (Mestre, Samper, Tur y Díez, 2001; Mestre, Samper y Frías, 2002; Mestre, Frías y Samper, 2004) también han encontrado diferencias de género en todas las dimensiones de empatía evaluadas mediante el IRI de Davis, siendo las mujeres las que obtienen puntuaciones

significativamente más altas en todos los factores de la empatía.

En cuanto al influjo de la edad sobre la empatía, Davis y Franzoi (1991) encuentran que con la edad se incrementa la toma de perspectiva y la preocupación empática, mientras que el malestar personal experimenta un descenso significativo. Carlo, Eisenberg y Knight (1992) hallaron una interacción curso-sexo significativa en toma de perspectiva, de modo que los chicos de 10º puntuaban significativamente más que los de 7º, pero las chicas de 10º no diferían significativamente de las de 7º. En preocupación empática, los estudiantes más mayores puntuaban significativamente más que los estudiantes más jóvenes. En malestar personal, no aparecían diferencias significativas en cuanto a curso. Eisenberg y cols. (1995) hallan un aumento de las puntuaciones en toma de perspectiva y preocupación empática, y un descenso de ellas en malestar personal, desde los 17-18 años a los 19-20 años.

Mestre, Frías y Tur (1997), empleando el IECA de Bryant, encontraron un efecto principal significativo de la variable edad, de forma que las puntuaciones medias de los sujetos de 17-19 años eran significativamente superiores a las de los grupos de 12-14 y 15-16 años. Asimismo, utilizando el IRI de Davis, hallaron diferencias significativas en los factores toma de perspectiva y malestar personal, además de la interacción sexo-edad en el factor preocupación empática comentada anteriormente. La capacidad para ponerse en el lugar del otro/a y comprender la situación desde su punto de vista incrementaba con la edad, mientras que el malestar personal centrado en uno mismo más que en el estado emocional del otro/a, disminuía con la edad.

Los objetivos de este estudio son: a) establecer el perfil diferencial de varones y mujeres en los factores cognitivos y afectivos

de la empatía, y b) evaluar los cambios en la empatía en función de la edad de los sujetos a través del periodo que incluye la adolescencia y los primeros años de la edad adulta. Concretamente, la investigación pretende indagar las relaciones de las variables género y edad con la empatía en población española, pero utilizando una muestra representativa y aislando convenientemente las variables objeto de estudio, de forma que no se vean afectadas por los efectos de otras variables contaminadoras (tal como se señalará más adelante).

Y las hipótesis que se plantean son las siguientes:

1. El género de los adolescentes y jóvenes resulta una variable discriminativa en empatía—considerada desde una perspectiva multidimensional y evaluada mediante el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI; *Interpersonal Reactivity Index*; Davis, 1980)—. Específicamente, se esperan unas mayores puntuaciones por parte de las mujeres en las distintas subescalas de empatía del IRI.
2. La edad constituye una variable moduladora en empatía durante la adolescencia y temprana edad adulta. Se espera concretamente que con la edad aumenten significativamente las puntuaciones en las dimensiones toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática, y disminuyan significativamente en la dimensión malestar personal tal como éstas son medidas a través del IRI.

## Método

### Muestra

La muestra inicial estaba formada por 590 sujetos. Al aplicar el procedimiento de control de cuestionario totalmente completo



se han excluido 34 sujetos (5,76 %), quedando una muestra total definitiva de 556 adolescentes y jóvenes. En cuanto al género, 192 son varones que suponen el 34,53 % del total y 364 son mujeres que constituyen el 65,47 % restante. La edad media de la muestra es de 17,34 años, la desviación típica de 2,96 años y la moda 16 años. El rango de edad oscila entre los 13 y 23 años, edades propias de la adolescencia y juventud.

Los niveles educativos incluidos en la muestra son 3º de ESO, 2º de BUP, 3º de BUP, COU, 1º Ciclo Universitario y 2º Ciclo Universitario. Los sujetos cursan estudios en un centro público, un centro concertado y un centro privado, todos ellos de la provincia y ciudad de Valencia. La distribución de la muestra por grupos de edad y por niveles educativos se muestra en la tabla 1. Como se puede apreciar, dicha distribución es bastante equilibrada.

Se puede decir que la muestra es representativa por su elevado  $n$ , porque abarca todos los años y niveles educativos corres-

pondientes a las etapas de la adolescencia y juventud, porque los sujetos cursan estudios en diferentes tipos de centros y porque los sujetos pertenecen a distintas poblaciones geográficas. Esto garantiza una representación de los diferentes tipos de educación recibida, de la orientación laica/religiosa, de las diferentes clases sociales.

### Instrumento

Se ha utilizado como instrumento de evaluación el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI; *Interpersonal Reactivity Index*; Davis, 1980). Se trata de un instrumento que permite medir las diferencias individuales en las tendencias empáticas desde un punto de vista multidimensional. Consta de 28 ítems distribuidos en cuatro subescalas que miden cuatro dimensiones separadas del concepto global de empatía: *Toma de perspectiva* (PT), *Fantasía* (FS), *Preocupación empática* (EC) y *Malestar personal* (PD), con siete ítems cada una de ellas. El formato de respuesta es de tipo *likert* con cinco opciones de respuesta (*No me describe bien*, *Me describe un poco*, *Me describe bien*, *Me describe bastante bien* y *Me describe muy bien*) puntuables de 0 a 4, donde a mayor puntuación, mayor presencia del constructo medido.

La característica más destacada de este instrumento es que permite medir tanto el aspecto cognitivo como la reacción emocional del individuo al adoptar una actitud empática. Las subescalas *Toma de perspectiva* y *Fantasía* recogen el aspecto cognitivo del individuo al adoptar una actitud empática, mientras que las subescalas *Preocupación empática* y *Malestar personal* miden las reacciones emocionales ante las experiencias negativas de los otros/as.

La subescala *Toma de perspectiva* (PT) mide los intentos espontáneos del sujeto por

Tabla 1. Distribución de la muestra en función de la edad y del nivel de estudios.

Edad	Nº de sujetos	%
13-14	69	12,41
15	93	16,73
16	101	18,17
17	86	15,47
18-19	83	14,93
20-23	124	22,30

  

Curso	Nº de sujetos	%
3º ESO	90	16,19
2º BUP	109	19,60
3º BUP	90	16,19
COU	101	18,17
1º Ciclo Univ. (1º)	90	16,19
2º Ciclo Univ. (4º)	76	13,67
Total	556	100

adoptar la perspectiva del otro/a ante situaciones reales de la vida cotidiana y ver así las cosas desde el punto de vista del otro/a sin experimentar necesariamente una respuesta afectiva.

La subescala *Fantasía* (FS) tiene como objetivo medir la tendencia del sujeto a identificarse con personajes del cine, de la literatura, es decir, recoge la capacidad imaginativa que tiene el sujeto de ponerse en el lugar de personajes de ficción.

La subescala *Preocupación empática* (EC) mide la respuesta del sujeto en relación a sentimientos de compasión y cariño por los otros/as especialmente cuando se encuentran en dificultades.

La subescala *Malestar personal* (PD) mide los sentimientos de ansiedad y malestar que el sujeto manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás. Esta experiencia de malestar personal conduce al sujeto a intentar aliviar su propio estado aversivo en lugar de ayudar al otro/a.

Los resultados del estudio de la fiabilidad del cuestionario realizado con una muestra de 1285 adolescentes y jóvenes españoles, de los cuales 688 eran varones y 597 eran mujeres, con edades comprendidas entre los 13 y 18 años, señalan un valor *alpha de Cronbach* de 0.56 para la subescala *Toma de perspectiva*, de 0.70 para la subescala *Fantasía*, de 0.65 para la subescala *Preocupación empática* y de 0.64 para la subescala *Malestar personal*. Y en cuanto a la validez, los factores de empatía que indican una disposición empática más madura (PT, FS y EC) correlacionan positivamente con conducta prosocial y razonamiento prosocial internalizado, mientras que estos mismos factores correlacionan negativamente con conducta agresiva, inestabilidad emocional, razonamiento prosocial hedonista y razonamiento prosocial orientado a la aprobación (Mestre, Frías y Samper, 2004).

### **Procedimiento**

La presente investigación constituye un estudio transversal en el que se han tomado varios grupos de sujetos con diferente edad y nivel educativo cada uno de los grupos, los cuales han sido evaluados de forma independiente y en un único momento temporal.

Los alumnos han completado una hoja de datos personales relativos a las variables independientes objeto de estudio y el IRI. Ello lo hacían durante una hora de su horario de clase. Respecto a la cumplimentación misma del IRI –uniforme para todos los grupos–, se explicaban oralmente las instrucciones para ello y se aclaraban las dudas de los sujetos mientras la elaboración del mismo.

Las respuestas del cuestionario se han introducido en el programa *Excel*, de tal forma que se señalaba un 0 para la respuesta *No me describe bien*, un 1 para *Me describe un poco*, un 2 para *Me describe bien*, un 3 para *Me describe bastante bien* o un 4 para *Me describe muy bien*. Posteriormente se han sumado estas puntuaciones a través de los distintos ítems que integran cada subescala de empatía, obteniendo una puntuación total por cada subescala de empatía. Finalmente, estas puntuaciones totales se han exportado al programa *Statview* en donde se han realizado los análisis estadísticos pertinentes (ANOVA y correlaciones).

### **Resultados**

#### ***Puntuaciones generales de la muestra en empatía***

La tabla 2 recoge las puntuaciones medias, mínimas y máximas de nuestro grupo de adolescentes y jóvenes en las distintas subescalas de empatía.

**Sexo y empatía**

Debido a que en nuestra muestra hay más mujeres que varones y, además, éstas son más en los niveles educativos altos, se ha realizado un ANOVA entre-sujetos de dos factores (género y nivel de estudios), eliminando así los efectos contaminadores de la variable nivel de estudios. Los resultados se presentan en la tabla 3.

Como se aprecia en la tabla 3, aparece una interacción género-nivel de estudios significativa en la subescala *Malestar personal* (PD). Varones y mujeres que cursan 3º de ESO, 2º de BUP, 3º de BUP, COU y 2º Ciclo Univ. obtienen similares puntuaciones en

malestar personal, mientras que mujeres y varones que estudian 1º Ciclo Universitario se diferencian entre sí notablemente, obte-

Tabla 2. Puntuaciones generales de la muestra en las subescalas de empatía.

	Media	Desv. típica	Mínima	Máxima
<i>Toma de perspectiva (PT)</i>	16,73	4,68	2	28
<i>Fantasía (FS)</i>	16,31	5,37	2	28
<i>Preocupación empática (EC)</i>	20,53	4,30	3	28
<i>Malestar personal (PD)</i>	12,13	4,50	0	25

Tabla 3. ANOVA Sexo-Nivel de estudios y Empatía. Puntuaciones medias en las subescalas de empatía en función del género y del nivel educativo.

		<i>F</i>	<i>p</i>	3º ESO ( <i>n</i> =90)	2º BUP ( <i>n</i> =109)	3º BUP ( <i>n</i> =90)	COU ( <i>n</i> =101)	1º Ciclo ( <i>n</i> =90)	2º Ciclo ( <i>n</i> =76)
<i>PT</i>	<i>Sexo (A)</i>	2,87	0,0908						
	<i>Curso (B)</i>	3,64	0,0030						
	<i>AB</i>	0,88	0,4913						
	<i>Varones</i>			14,52	15,19	16,02	15,70	17,67	19,44
	<i>Mujeres</i>			17,00	16,67	16,51	16,97	17,04	19,33
<i>FS</i>	<i>Sexo (A)</i>	8,05	0,0047						
	<i>Curso (B)</i>	5,47	0,0001						
	<i>AB</i>	1,40	0,2222						
	<i>Varones</i>			14,10	14,64	14,54	13,40	18,11	18,33
	<i>Mujeres</i>			14,86	17,66	16,71	16,40	16,74	20,05
<i>EC</i>	<i>Sexo (A)</i>	32,16	0,0001						
	<i>Curso (B)</i>	7,36	0,0001						
	<i>AB</i>	0,98	0,4299						
	<i>Varones</i>			17,44	17,60	18,32	18,67	22,33	20,44
	<i>Mujeres</i>			19,62	21,25	20,69	21,43	22,77	23,18
<i>PD</i>	<i>Sexo (A)</i>	12,37	0,0005						
	<i>Curso (B)</i>	2,29	0,0444						
	<i>AB</i>	2,45	0,0330						
	<i>Varones</i>			12,25	12,52	11,22	10,81	7,33	10,44
	<i>Mujeres</i>			13,00	12,63	11,94	11,86	13,51	11,73



niendo las mujeres mayores puntuaciones que los varones.

Considerado el género aisladamente y liberado de los efectos contaminadores de la variable nivel de estudios, éste produce efectos principales significativos en las subescalas *Fantasía* (FS), *Preocupación empática* (EC) y *Malestar personal* (PD). En estas tres subescalas o dimensiones de empatía las mujeres puntúan significativamente más que los varones. En la subescala *Toma de perspectiva* (PT) el género no origina diferencias significativas.

Por tanto, varones y mujeres adolescentes y jóvenes obtienen similares puntuaciones en toma de perspectiva, es decir, la tendencia a adoptar espontáneamente el punto de vista psicológico del otro/a o, lo que es lo mismo, la capacidad para ponerse en el lugar del otro/a, identificarse con él. Por otra parte, las mujeres obtienen mayores puntuaciones que los varones en fantasía –esto es, la tendencia del sujeto a introducirse imaginativamente en los sentimientos y acciones de personajes ficticios de libros, películas o juegos–, en preocupación empática –es decir, los sentimientos de simpatía y preocupación *orientados al otro/a* que se encuentra en una situación negativa– y en malestar personal –esto es, los sentimientos de ansiedad personal *orientados al yo*

que se producen en situaciones de tensión interpersonal–.

### *Edad y empatía*

Para analizar el efecto de la edad sobre la empatía durante el periodo de la adolescencia y temprana edad adulta se ha clasificado a los sujetos evaluados en seis grupos de edad y se ha llevado a cabo un ANOVA entre-sujetos de un factor (véase tabla 4).

Se ha realizado la clasificación de 13-14, 15, 16, 17, 18-19 y 20-23 años por dos razones. Por una parte, porque en este estudio se da la circunstancia de que la mayoría de los sujetos que cursan 3º de ESO tienen 13-14 años, los que cursan 2º de BUP tienen 15 años, los de 3º de BUP 16 años, los de COU 17, los de 1º Ciclo Universitario 18-19 y los de 2º Ciclo Universitario 20-23, y se quiere mantener homogéneos a los grupos respecto a la variable nivel de estudios, variable que puede producir diferencias significativas en empatía. Se trata de averiguar si, igualados los grupos en nivel educativo, aparecen diferencias significativas entre los distintos grupos de edad. Por otra parte, porque se mantiene un *n* similar en cada uno de los grupos de edad, requisito importante para llevar a cabo un ANOVA correctamente.

Tabla 4. ANOVA Edad y Empatía. Puntuaciones medias en las subescalas de empatía en función de la edad.

			13-14 años (n=69)	15 años (n=93)	16 años (n=101)	17 años (n=86)	18-19 años (n=83)	20-23 años (n=124)
	<i>F</i>	<i>p</i>						
<i>PT</i>	5,37	0,0001	15,51	16,12	16,61	15,86	16,92	18,43
<i>FS</i>	7,71	0,0001	13,97	16,59	16,03	15,41	15,99	18,47
<i>EC</i>	15,42	0,0001	18,48	19,24	20,05	19,87	21,47	22,88
<i>PD</i>	0,34	0,8897	12,55	12,26	12,15	12,28	12,02	11,75

Como se aprecia en la tabla 4, la edad de los sujetos tiene un efecto significativo sobre las subescalas *Toma de perspectiva*, *Fantasía* y *Preocupación empática*. Exceptuando el pequeño descenso de las puntuaciones en estas subescalas en el grupo de 17 años, en general se observa que a medida que incrementa la edad de los adolescentes y jóvenes aumentan progresivamente las puntuaciones en estas dimensiones de la empatía (ver puntuaciones medias en tabla 4). En la subescala *Malestar personal* la edad no produce efecto significativo alguno.

Así pues, con la edad los adolescentes y jóvenes conceden progresivamente una mayor importancia a los intentos espontáneos por adoptar la perspectiva del otro/a ante situaciones reales de la vida cotidiana y ver así las cosas desde el punto de vista del otro/a sin experimentar necesariamente una respuesta afectiva. Asimismo, muestran una mayor tendencia a identificarse con personajes del cine, de la literatura, es decir, una mayor capacidad imaginativa de ponerse en el lugar de personajes de ficción. Además, aumentan progresivamente sus sentimientos de compasión y cariño por los otros/as. Finalmente, no sufren variación alguna sus sentimientos de ansiedad y malestar manifestados al observar las experiencias negativas de los demás.

La tabla 5 recoge los resultados de las pruebas *post hoc* en aquellas subescalas de empatía en las que aparecen diferencias significativas en función de la edad. Como podemos comprobar, en *toma de perspectiva* y *fantasía* las diferencias significativas aparecen entre los grupos de 13-14, 15, 16, 17 y 18-19 años respecto al grupo de 20-23 años, y en *preocupación empática* entre los grupos de 13-14, 15, 16 y 17 años respecto a los grupos de 18-19 y 20-23 años.

Los resultados de la correlación entre las subescalas de empatía y la edad de los adoles-

centes y jóvenes corroboran los obtenidos en el análisis de varianza (ver tabla 6).

Como se puede apreciar, las dimensiones *toma de perspectiva*, *fantasía* y *preocupación*

Tabla 5. Comparaciones entre grupos de edad en las subescalas *Toma de perspectiva*, *Fantasía* y *Preocupación empática*.

Años	15	16	17	18-19	20-23
<b>PT</b>					
13-14	-0,61	-1,11	-0,35	-1,41	-2,92**
15		-0,50	0,26	-0,80	-2,31**
16			0,75	-0,30	-1,81*
17				-1,06	-2,57**
18-19					-1,51*
<b>FS</b>					
13-14	-2,62*	-2,06*	-1,44	-2,02*	-4,48**
15		0,56	1,18	0,60	-1,88*
16			0,62	0,04	-2,44**
17				-0,58	-3,06**
18-19					-2,48**
<b>EC</b>					
13-14	-0,76	-1,57*	-1,39*	-2,99**	-4,40**
15		-0,81	-0,64	-2,23**	-3,64**
16			0,18	-1,42*	-2,83**
17				-1,60*	-3,01**
18-19					-1,41*

Valor: diferencia medias; \*: Significativa en *PLSD* de Fisher; \*\*: Significativa en *PLSD* de Fisher y en *F* de Scheffe.

Tabla 6. Correlaciones entre las subescalas de empatía y la edad.

	Edad
PT	0,183**
FS	0,190**
EC	0,336**
PD	-0,050

\*\* $p < 0,01$

*empática* correlacionan positiva y significativamente con la edad, mientras que el malestar personal no correlaciona significativamente con la edad.

## Discusión

La primera hipótesis de la que partíamos era que el género de los adolescentes y jóvenes resulta una variable discriminativa en empatía –considerada desde una perspectiva multidimensional y evaluada mediante el IRI de Davis–. De acuerdo con esta hipótesis, aparecen en esta investigación unas mayores puntuaciones por parte de las mujeres en las dimensiones *fantasía*, *preocupación empática* y *malestar personal*. No aparecen diferencias significativas en toma de perspectiva. Así pues, varones y mujeres adolescentes y jóvenes tienen una capacidad cognitiva similar para comprender la situación del otro/a y ponerse en su lugar, pero las mujeres están más predispuestas a una respuesta afectiva ante dicha situación. Aunque ambos géneros comprenden por igual la situación, la mujer reacciona más afectivamente. Considerados globalmente nuestros resultados confirman, pues, las diferencias de género encontradas en empatía (Hoffman, 1977; Davis, 1980; Bryant, 1982; Eisenberg y Lennon, 1983; Fuentes, 1989; Eisenberg y cols., 1991, 1995; Carlo y cols., 1999; Atkins, 2000; Deguchi y Ohkawa, 2000; Singh-Manoux, 2000; Alexander, 2001; Dawson, 2002; Mestre y cols., 1997, 2001, 2002, 2004).

¿A qué se deben estas diferencias de género encontradas en empatía? Batson, Fultz y Schoenrade (1987) nos ofrecen una explicación al respecto. Según estos autores, es un hecho generalmente hallado por los investigadores que la tendencia a empatizar figura entre las características que las personas atribuyen más frecuentemente a las

mujeres que a los hombres. Esta percepción guarda relación con los estereotipos sociales que atribuyen a la mujer una mayor sensibilidad emocional, una mayor tendencia al cuidado y apoyo a los más débiles (niños y ancianos), una mayor capacidad para detectar sentimientos y señales no verbales y una mayor preocupación por los aspectos sociales de la interacción y los sentimientos de otros/as. Las diferencias en la normativa social sobre los roles sexuales, hace más adecuado para las mujeres manifestar tanto sentimientos de enfado y ansiedad como sentimientos de ternura y compasión. Hoffman (1977), por su parte y tal como se indicaba en la introducción, considera que la empatía en las mujeres puede estar relacionada con una orientación afectiva prosocial que incluye la tendencia a experimentar culpa por el daño a otros/as.

En cuanto a las posibles implicaciones de las diferencias de género en empatía cabe señalar lo siguiente. En primer lugar, teniendo en cuenta que los elementos empáticos son el determinante principal en el razonamiento moral prosocial, las diferencias entre varones y mujeres en empatía pueden originar diferencias entre varones y mujeres en razonamiento moral prosocial. En este sentido, diferentes estudios han encontrado que los varones puntúan significativamente más que las mujeres en un nivel bajo de razonamiento moral prosocial (razonamiento orientado a la aprobación), mientras que las mujeres puntúan significativamente más que los varones en los niveles altos o más maduros de razonamiento moral prosocial (razonamiento estereotipado y razonamiento internalizado) (Eisenberg y cols., 1991, 1995; Eisenberg, Zhou y Koller, 2001; Carlo y cols., 1992; Carlo, Eisenberg, Koller, Da Silva y Frohlich, 1996; Mestre, Pérez-Delgado, Tur, Díez, Soler y Samper, 1999; Mestre y cols., 2001; Retuerto, 2001). En segundo lugar, dada la

relación positiva entre empatía y conducta prosocial, la mayor empatía en las mujeres puede ir acompañada de una mayor conducta prosocial en éstas. Algunas investigaciones en adolescentes han obtenido este resultado (Mestre y cols., 1999, 2001; Kumru, 2003). Finalmente, puesto que la empatía se halla íntimamente ligada con la culpa, la más elevada empatía en las mujeres puede conllevar una más elevada culpa en ellas. Así, existe amplia evidencia empírica de que las mujeres tienden a experimentar sentimientos de culpa más intensos que los varones (Hoffman, 1975; Heying, Korabik y Munz, 1975; Tangney, 1990; Etxebarria, 1992; Baumeister, Stillwell y Heatherton, 1994; Harder, 1995; Lutwak y Ferrari, 1996; Bybee, 1998).

Por otra parte, las diferencias de género en empatía tienen cierta relación con la violencia de género. En este sentido, Hopper (1998) obtuvo que la asociación entre abuso infantil y perpetración de la violencia interpersonal fue arbitrada por una deficiente empatía asociada con el rol del sexo masculino, sugiriendo la existencia de un proceso de potenciación mutua. El estudio sugiere que las incompetencias emocionales esenciales asociadas con abuso infantil y socialización del género masculino juegan un papel importante en el desarrollo de la conducta de perpetración. Por su parte, Osland, Fitch y Willis (1996) encontraron que los sujetos que presentaban propensión al abuso sexual y a la violación indicaban una más alta aceptación del mito de la violación, ofrecían más justificaciones para el incremento del uso de la violencia contra las mujeres, eran más bajos en empatía con respecto a la violación, mantenían más actitudes estereotipadas de género respecto a las mujeres y aceptaban la violencia interpersonal más que aquéllos que no presentaban dicha propensión. Por último, Lisak e Ivan (1995) hallaron que los violado-

res obtenían puntuaciones significativamente más bajas en intimidad que los no violadores, que los hombres sexualmente agresivos puntuaban más bajo en empatía, concluyendo que la socialización de género masculino puede ser un importante factor en la génesis de la violencia contra las mujeres.

Formulábamos como segunda hipótesis que la edad constituye una variable moduladora en empatía durante la adolescencia y temprana edad adulta. En coherencia con esta hipótesis, encontramos en este estudio que conforme avanza la edad de los adolescentes y jóvenes aumentan progresivamente las puntuaciones en toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática. El malestar personal no experimenta ninguna variación con la edad. Estos resultados son consistentes con el punto de vista de Hoffman (1991) de que la empatía con otros/as, como proceso motivacional que motiva a ayudar en el problema del otro/a, se desarrolla de una manera similar a los estadios de desarrollo cognitivo social del individuo. Asimismo, son coherentes con la explicación del proceso empático que da Hoffman (1990), según la cual un aumento de la capacidad para ponerse en el lugar del otro/a gradualmente transforma el malestar personal en una reacción de simpatía y compasión más orientada hacia el otro/a. Finalmente, son consistentes con los resultados obtenidos en otras investigaciones con muestras similares a ésta (Davis y Franzoi, 1991; Carlo y cols., 1992; Eisenberg y cols., 1995; Mestre y cols., 1997; Alexander, 2001; Van Tilburg, Unterberg y Vingerhoets, 2002).

Un resultado incoherente con la teoría y con otras investigaciones (Davis, 1983; Hoffman, 1991; Davis y Franzoi, 1991; Eisenberg y cols., 1995; Mestre y cols., 1997) es el no descenso significativo con la edad de la dimensión *malestar personal* de la empatía. Como se recordará, el malestar

personal se refiere al estado aversivo, de ansiedad o preocupación, que da lugar a una reacción egoísta centrada en uno mismo, cuando se perciben indicadores del malestar de otro/a. Esta experiencia de malestar personal conduce al sujeto a intentar aliviar su propio estado aversivo en lugar de ayudar al otro/a. Una posible explicación podría ser el argumento según el cual el malestar personal refleja sobreactivación empática (Hoffman, 1982) y que las diferencias individuales en la regulación de la emoción están relacionadas con la tendencia a experimentar malestar personal (Hoffman, 1990; Eisenberg y Fabes, 1990; Rothbart, Ahadi y Hershey, 1994; Davies, Stankov y Roberts, 1998; Eisenberg, 2000). Otra posible explicación es que nuestros sujetos, en comparación con los de las investigaciones antes mencionadas, están más inmersos en la consecución de los logros personales. La confluencia de la preocupación por la consecución de los logros personales con la preocupación por la comprensión del problema del otro/a y la ayuda al otro/a genera ansiedad o malestar personal, ante el cual el sujeto reacciona intentándolo mitigar más que centrarse en el estado emocional del otro/a y la ayuda al otro/a. Ello sería consistente con el hecho de que el malestar personal ha sido relacionado teóricamente con motivos egoístas y se ha asociado empíricamente con niveles bajos de conducta prosocial (Batson, 1991; Eisenberg y Fabes, 1991).

Para finalizar señalamos las posibles nuevas líneas de investigación en el ámbito de la empatía tras realizar un análisis de la bibliografía actual al respecto (base de datos *PsycINFO*). En primer lugar, pensamos que la investigación futura en empatía seguirá decantándose por la relación positiva entre autorregulación emocional y empatía. En segundo lugar, otra línea de investigación

será la inclusión de procesos cognitivos (por ejemplo, razonamiento moral, razonamiento prosocial), empatía y autorregulación emocional en el estudio de la conducta prosocial e inhibición de la conducta agresiva. Finalmente, aparecerá también la empatía en cuanto vinculada con la culpa e incluso ambas como motivadoras de la conducta prosocial.

## Referencias

- Alexander, K.L. (2001). Prosocial behaviors of adolescents in work and family life: Empathy and conflict resolution strategies with parents and peers. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 61, 3367. US: Univ. Microfilms International.
- Atkins, M.W. (2000). The relationship of empathy and developmental maturity among a group of college students. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 61, 876. US: Univ. Microfilms International.
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción*. Barcelona: Martínez Roca.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G.V. y Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of Moral Disengagement in the Exercise of Moral Agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, 364-374.
- Barnett, M.A. (1987). Empathy and related responses in children. En N. Eisenberg y J. Strayer (Eds.), *Empathy and its development* (págs. 146-162). Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Batson, C.D. (1991). *The altruism question*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Batson, C.D. y Coke, J.S. (1981). *Empathy: A source of altruistic motivation for helping?* New Jersey: L.E.A.
- Batson, C.D., Fultz, J. y Schoenrade, P.A. (1987). Las reacciones emocionales de



- los adultos ante el malestar ajeno. En N. Eisenberg y J. Strayer (Eds.), *La empatía y su desarrollo* (págs. 181-204). Bilbao: Desclée de Brouwer, 1992.
- Batson, D., Batson, J., Slingsby, J., Harrell, K., Peekna, H. y Tood, M. (1991). Empathic joy and the empathy-altruism hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 413-426.
- Baumeister, R.F., Stillwell, A.M. y Heatherton, T.F. (1994). Guilt: An Interpersonal approach. *Psychological Bulletin*, 115, 243-267.
- Bryant, B.K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child Development*, 53, 413-425.
- Bybee, J. (1998). The emergence of gender differences in guilt during adolescence. En J. Bybee (Ed.), *Guilt and children* (págs. 113-125). San Diego, CA: Academic Press.
- Caprara, G.V. y Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Caprara, G.V., Pastorelli, C. y Bandura, A. (1995). La misura del disimpegno morale in età evolutiva. *Eta Evolutiva*, 51, 18-29.
- Carlo, G., Eisenberg, N. y Knight, G.P. (1992). An objective measure of adolescents prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence*, 2, 331-349.
- Carlo, G., Eisenberg, N., Koller, S.H., Da Silva M.S. y Frohlich C.B. (1996). A cross-national study on the relations among prosocial moral reasoning, gender role orientations, and prosocial behaviors. *Developmental Psychology*, 32, 231-240.
- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D.J. y Meyer, K.A. (1999). Why are Girls Less Physically Aggressive than Boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles*, 40, 711-729.
- Davies, M., Stankov, L. y Roberts, R.D. (1998). Emotional Intelligence: In search of an Elusive Construct. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 989-1015.
- Davis, M.H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85.
- Davis, M.H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 113-126.
- Davis, M.H. y Franzoi, S. (1991). Stability and change in adolescent self-consciousness and empathy. *Journal of Research in Personality*, 25, 70-87.
- Dawson, S.B. (2002). The effect of being old for grade on high school students' social skills. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 63, 496. US: Univ. Microfilms International.
- Deguchi, Y. y Ohkawa, C. (2000). A study on the empathy of juvenile delinquents: Relationship between empathy + offence type and empathy + moral judgement. *Japanese Journal of Criminal Psychology*, 38, 17-36.
- Desmond, F.F. (2002). Associations between human-animal relationship quality, dispositional empathy, and prosocial behavior. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 63, 510. US: Univ. Microfilms International.
- Eisenberg, N. (1979). Development of children's prosocial moral judgment. *Developmental Psychology*, 15, 128-137.



- Eisenberg, N. (1986). *Altruistic emotion, cognition and behavior*. Hillsdale: Erlbaum.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, Regulation, and Moral Development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697.
- Eisenberg, N. y Fabes, R.A. (1990). Empathy: Conceptualization, measurement, and relation to prosocial behavior. *Motivation and Emotion*, 14, 131-149.
- Eisenberg, N. y Fabes, R.A. (1991). Prosocial behavior and empathy: A multimethod, developmental perspective. En P. Clark (Ed.), *Review of Personality and Social Psychology*, Vol. 12 (págs. 34-61). Newbury Park, CA: Sage.
- Eisenberg, N. y Lennon, R. (1983). Sex differences in empathy and related capacities. *Psychological Bulletin*, 94, 100-131.
- Eisenberg, N. y Miller, P. (1987). The relation of empathy to prosocial and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 101, 91-119.
- Eisenberg, N. y Strayer, J. (1987). *La empatía y su desarrollo*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1992.
- Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B. y Van Court, P. (1995). Prosocial development in late adolescence: A longitudinal study. *Child Development*, 66, 1179-1197.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A., Guthrie, I.K. y Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: their role in predicting quality of social functioning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 136-157.
- Eisenberg, N., Guthrie, I.K., Murphy, B.C., Shepard, S.A., Cumberland, A. y Carlo, G. (1999). Consistency and Development of Prosocial Dispositions: A longitudinal Study. *Child Development*, 70, 1360-1372.
- Eisenberg, N., Guthrie, I., Cumberland, A., Murphy, B., Shepard, S., Zhou, Q. y Carlo, G. (2002). Prosocial Development in Early Adulthood: A Longitudinal Study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 993-1006.
- Eisenberg, N., Miller, P.A., Shell, R., McNalley, S. y Shea, C. (1991). Prosocial development in adolescence: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 27, 849-857.
- Eisenberg, N., Shell, R., Pasternack, J., Lennon, R., Beller, R. y Mathy, R.M. (1987). Prosocial development in middle childhood: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 23, 712-718.
- Eisenberg, N., Zhou, Q. y Koller, S. (2001). Brazilian Adolescents' Prosocial Moral Judgment and Behavior: Relations to Sympathy, Perspective Taking, Gender-Role Orientation, and Demographic Characteristics. *Child Development*, 72, 518-534.
- Etxebarria, I. (1992). Sentimientos de culpa y problemática del cambio de valores en la mujer. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 45, 91-101.
- Etxebarria, I. y De la Caba, M.A. (1998). Consistencia entre cognición y acción moral: conducta solidaria en adolescentes en el contexto escolar. *Infancia y Aprendizaje*, 81, 83-103.
- Fuentes, M.J. (1989). Análisis evolutivo de la empatía y la ansiedad como variables mediadoras del comportamiento de ayuda. *Infancia y Aprendizaje*, 48, 65-78.
- Fuentes, M.J., Apodaka, P., Etxebarria, I., Ledesma, A.R., López, F. y Ortiz, M.J. (1993). Empatía, role-taking y concepto de ser humano como factores asociados a la conducta prosocial-altruista. *Infancia y Aprendizaje*, 61, 73-87.
- Harder, D.W. (1995). Shame and guilt assessment and relationships of shame and guilt proneness to psychopathology. En J.P. Tangney y K.W. Fischer (Eds.),

- Self-conscious emotions: shame, guilt, embarrassment, and pride* (págs. 368-392). Nueva York: Guilford Press.
- Heying, R.H., Korabik, K. y Munz, D.C. (1975). Sex differences in expected guilt reactions to hypothetical behaviors of sexual, hostile, and moral substance. *Perceptual and Motor Skills*, 40, 409-410.
- Hoffman, M.L. (1975). Sex differences in moral internalization and values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 720-729.
- Hoffman, M.L. (1977). Sex differences in empathy and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 84, 712-722.
- Hoffman, M.L. (1981). Perspectives on the difference between understanding people and understanding things: The role of the affect. En Flavell y Ross (Eds.), *Social cognitive development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hoffman, M.L. (1982). Development of prosocial motivation: Empathy and guilt. En N. Eisenberg (Ed.), *The development of prosocial behavior* (págs. 281-313). Nueva York: Academic Press.
- Hoffman, M.L. (1984). Interaction of affect and cognition in empathy. En C.E. Izard, J. Kagan y R.B. Zajonc (Eds.), *Emotion, cognition, and behavior* (págs. 103-131). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Hoffman, M.L. (1987). La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral. En N. Eisenberg y J. Strayer (Eds.), *La empatía y su desarrollo* (págs. 59-93). Bilbao: Desclée de Brouwer, 1992.
- Hoffman, M.L. (1989). Empathic emotions and justice in society. *Social Justice Research*, 3, 283-311.
- Hoffman, M.L. (1990). Empathy and justice motivation. *Motivation and Emotion*, 14, 151-172.
- Hoffman, M.L. (1991). Commentary. *Human Development*, 34, 105-110.
- Hoffman, M.L. (1998). Varieties of empathy-based guilt. En J. Bybee (Ed.), *Guilt and children* (págs. 91-112). San Diego, CA: Academic Press.
- Hopper, J.W. (1998). Child abuse and masculine gender socialization: A study of emotional incompetencies associated with perpetration. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 58, 6868. US: Univ. Microfilms International.
- Kohlberg, L. (1984). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1992.
- Kohn, A. (1990). *The brighter side of human nature: Altruism and empathy in everyday life*. Nueva York: Basic Books.
- Konstam, V., Chernoff, M. y Deveney, S. (2001). Toward forgiveness: The role of shame, guilt, anger, and empathy. *Counselling and Values*, 46, 26-39.
- Kumru, A. (2003). Prosocial behavior within the family context and its correlates among Turkish early adolescents. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 63, 6121. US: Univ. Microfilms International.
- Lisak, D. y Ivan, C. (1995). Deficits in intimacy and empathy in sexually aggressive men. *Journal of Interpersonal Violence*, 10, 296-308.
- López, F., Apodaka, P., Eceiza, A., Etxebarria, I., Fuentes, M.J. y Ortiz, M.J. (1994). *Conducta altruista: teoría, investigación e intervención educativa*. Estella: Verbo Divino.
- Lutwak, N. y Ferrari, J.R. (1996). Moral affect and cognitive processes: differentiating shame from guilt among men and women. *Personality and Individual Differences*, 21, 891-896.

- Mestre, V., Frias, D. y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16, 255-260.
- Mestre, V., Frias, D. y Tur, A. M. (1997). Variables personales y empatía. En V. Mestre y E. Pérez-Delgado (Eds.), *Cognición y afecto en el desarrollo moral. Evaluación y programas de intervención* (págs. 163-193). Valencia: Promolibro.
- Mestre, V., Pérez-Delgado, E., Tur, A., Díez, I., Soler, J.V. y Samper, P. (1999). El razonamiento prosocial en la infancia y en la adolescencia. Un estudio empírico. En E. Pérez-Delgado y M<sup>a</sup> V. Mestre (Coords.), *Psicología moral y crecimiento personal* (págs. 259-283). Barcelona: Ariel.
- Mestre, V., Samper, P. y Frias, D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14, 227-232.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A. y Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54, 691-703.
- Ortiz, M.J., Apodaka, P., Exeberría, I., Eceiza, A., Fuentes, M.J. y López, F. (1993). Algunos predictores de la conducta prosocial-altruista en la infancia: empatía, toma de perspectiva, apego, modelos parentales, disciplina familiar e imagen del ser humano. *Revista de Psicología Social*, 8, 83-98.
- Osland, J.A., Fitch, M. y Willis, E.E. (1996). Likelihood to rape in college males. *Sex Roles*, 35, 171-183.
- Retuerto, A. (2001). *Desarrollo del razonamiento moral, razonamiento moral prosocial y empatía en la adolescencia y juventud*. Tesis doctoral, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.
- Rothbart, M.K., Ahadi, S.A. y Hershey, K.L. (1994). Temperament and social behavior in childhood. *Merrill-Palmer Quarterly*, 40, 21-39.
- Rushton, J.P. (1980). *Altruism, socialization, and society*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Silverman, J.B. (1999). Sibling violence: Its relation to childhood observation of caretaker violence and factors derived from the brother-sister questionnaire. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 60, 2368. US: Univ. Microfilms International.
- Singh-Manoux, A. (2000). Culture and gender issues in adolescence: evidence from studies on emotion. *Psicothema*, 12, sup. 1, 93-100.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Tangney, J.P. (1990). Assessing individual differences in proneness to shame and guilt: Development of the Self-Conscious Affect and Attribution Inventory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 102-111.
- Van Tilburg, M., Unterberg, M. y Vingerhoets, A. (2002). Crying during adolescence: The role of gender, menarche, and empathy. *British Journal of Developmental Psychology*, 20, 77-87.

